

Hubert BONIN, *Les coopératives Laitières du Grand Sud-Ouest (1893-2005). Le mouvement coopérateur et l'économie laitière*. Edicions P.L.A.G.E., Paris, 2005, 345 pp.

El libro de Hubert Bonin es de especial interés para los historiadores de empresa y del sector alimentario. Tras analizar con anterioridad otros aspectos de la historia empresarial francesa durante los siglos XIX y XX, especialmente relacionados con el sector financiero y la industria del automóvil, Bonin analiza en este texto la evolución del movimiento cooperativo en el sector lácteo del suroeste de Francia (Aquitaine, Charente, Midi-Pyrénées, Languedoc-Rousillon), después de diez años de investigación en colaboración directa con los principales promotores y sucesores de aquellas cooperativas. El principal punto de referencia del autor es el largo proceso de expansión del movimiento cooperativo en aquella región, entre 1893 y la constitución de la empresa cooperativa Alliance Agro-Alimentaire (3A) en 1988, y la posterior evolución de la nueva empresa hasta 2005. Pero el estudio de Bonin no sólo reconstruye una larga historia empresarial. Al llegar hasta la actualidad, el autor manifiesta una explícita vocación de mostrar una vez más, como ya había hecho en otros textos, que la historia no sólo es necesaria para explicar los orígenes de las situaciones sociales más recientes. También lo es para entender que las sociedades actuales, como las del pasado, evolucionan en un marco complejo de presiones y procesos yuxtapuestos en las que sus distintos protagonistas deben adoptar decisiones en un contexto de elevada incertidumbre, y que esta incertidumbre puede gestionarse mejor, conociendo cómo se articularon aquellas decisiones con anterioridad, las circunstancias que las generaron y los resultados que provocaron.

En el estudio que nos ocupa, concretamente, Bonin destaca sobre todo la importancia de las restricciones ambientales, sociales y económicas del suroeste de Francia, para analizar seguidamente la fuerza y capacidad de evolución que tuvo en la zona el movimiento cooperativo. Observa así que en esta región las pequeñas y mediadas empresas agrarias de carácter familiar ya eran predominantes a finales del siglo XIX, y que su posterior adaptación a la nueva economía de mercado que fue tomando forma durante el siglo XX se enfrentó a importantes obstáculos. Aunque la opción lechera era de las más adecuadas, a consecuencia de la situación geográfica de la región: (a) los terrenos propicios para la explotación del ganado vacuno estaban muy dispersos y no constituían un conjunto homogéneo; (b) los grandes mercados de consumo estaban muy alejados (a excepción del de Toulouse); (c) sus producciones lácteas nunca dispusieron de una singularidad suficientemente remarcable (a excepción del roquefort); (d) sus producciones de queso nunca se adaptaron fácilmente a las normas de comercialización de la gran distribución; y (e), en parte como resultado de todo lo anterior, la diversidad de intereses y

perspectivas de los propios productores lecheros y futuros cooperativistas, siempre fue elevada y difícil de sobrellevar.

No obstante, en este entorno poco propicio, y muy vulnerable como muestra el autor a la competencia de las grandes empresas del sector que se expandieron al mismo tiempo, el movimiento cooperativo adquirió, en gran parte como reacción, un protagonismo muy remarcable. Entre 1893 y 1941 se cimentaron las bases de este movimiento, con la creación de cooperativas como las de Baignes (1893), La Cabanasse (1913), la Union de Caséiries de Bagnes (1922), la Laitiere Coopérative du Gave (1929), la Coopérative Laitiere Toulousaine (CLT) (1929) y la Maison du Lait (ML) (1937), pero no fue hasta los años del gobierno de Vichy que el nuevo movimiento experimentó un salto cualitativo con la reagrupación de CLT y ML en la Union Laitiere Coopérative (ULC) (1941). A partir de este momento el movimiento asociacionista se aceleró, con la creación de nuevas cooperativas y su continuado reagrupamiento en otras de mayor entidad, hasta la constitución de las dos grandes centrales cooperativas que acabaron federándose a finales de los años de 1980 en la 3A. En Aquitaine y Charente fue especialmente remarcable el agrupamiento de la Coopérative du Pays Basque (1970) y la Coopérative de Lait des Landes (1958) en la Union Laitière des Pyrénées (ULP) en 1974, que dos años más tarde dio paso a la Union Laitière Pyrénées Aquitaine Charente (ULPAC). En Midi-Pyrénées y Cantal, se constituyeron, entre otras, las cooperativas de Aurtillac (1947), Roannes Saint-Mary y Vabres (1950) e Ytrac (1957), que en mayo de 1961 se reagruparon en Centre-Lait. En los años siguientes, finalmente, ULPAC y CL acentuaron su colaboración, a través de firmas comunes como Centre-Cheddar o SICA Montpellier-Midi-Frais, hasta que en 1988, y frente a los nuevos retos que planteaba la creciente competencia en el mercado lechero europeo, constituyeron la mayor federación de cooperativas lecheras del suroeste, con presencia en 24 Departamentos y más de 9.000 productores.

Pero Bonin no sólo reconstruye con precisión el largo camino empresarial que llevó a la creación de aquella gran federación. En su exposición también analiza los motivos que guiaron aquel proceso, los conflictos que hubieron de superarse para mantener y reforzar las bases cooperativas de las diversas iniciativas empresariales que se sucedieron, las numerosas innovaciones productivas y comerciales que sus asociados y directivos hubieron de desarrollar para que aquellas iniciativas fructificaran, y las diversas consecuencias que tuvo en su conjunto la consolidación del movimiento cooperativo en la economía de la región. También analiza las crecientes dificultades de la nueva central cooperativa 3A desde la década de 1990 y las dificultades a las que se enfrenta actualmente.

De su exposición se desprenden por tanto numerosos aspectos de elevado interés analítico, imposibles de sintetizar en una breve reseña como esta, pero que no pasaran desapercibidos para los especialistas de las distintas disciplinas que mencionaba al inicio. Veamos dos de ellos.

El primero es la estrategia de base de aquel movimiento de valorar lo mejor posible la leche que vendían los cooperativistas, impulsando nuevas elaboraciones de derivados lácteos y buscando líneas complementarias de producción en las sucesivas agrupaciones de cooperativas. Fruto de esta estrategia el conflicto con las grandes empresas del sector fue permanente, y exigió un constante proceso de innovación tecnológica, desde la producción de la primera materia hasta a la elaboración de producciones como la leche

Candia, la mantequilla Bagnes, los quesos Cantorel, Capitoul o La Pastourelle, diversas marcas de helados, yogures, comidas preparadas y productos de pastelería, y otras producciones para la industria alimentaria y la alimentación animal. Como resultado, aquel proceso de expansión cooperativa surgido desde el sector agrario, no quedó limitado a proveer a otros industriales de la primera materia que precisaban para sus elaboraciones. Con su estrategia de revalorizar la leche impulsando producciones de mayor valor añadido, aquel movimiento acabó creando un nuevo tipo de empresa en el que se integraban verticalmente diversas fases de los procesos productivos de la industria láctea, asumiendo, por ejemplo, los riesgos de iniciativas tan diversas como la mejora permanentemente de las variedades de ganado vacuno y su tratamiento, y la introducción de nuevas tecnologías industriales en sus propios centros de elaboración. En definitiva, la acumulación de experiencias que llevó a la creación de 3A y la historia posterior de esta empresa cooperativa, contrasta sensiblemente con muchas otras en las que los intereses agrarios han acabado diluidos en otros más generales, normalmente poco sensibles a las necesidades de los agricultores, y su estudio proporciona a la vez un interesante ejemplo de integración vertical y diversificación horizontal, que estimulará sin duda análisis más generales sobre las posibles vías del desarrollo industrial.

El segundo aspecto que querría destacar esta relacionado con la contribución de aquel movimiento cooperativo en la evolución del sistema productivo del suroeste francés. De un lado, Bonin analiza con detalle la elevada influencia que tuvo aquel movimiento en la modernización de las explotaciones agrarias, fomentando su racionalización y la mejora de la calidad de la leche producida, y cómo estas iniciativas contribuyeron, al mismo tiempo, a impulsar nuevas iniciativas asociativas. De otro, Bonin también analiza las repercusiones más generales que tuvo aquel movimiento en la economía de la región en su conjunto, estimulando otras actividades asociadas a la producción de leche y su transformación industrial, y contribuyendo así, como resultado, a vertebrar una parte importante de la actividad económica regional alrededor de un sector con un futuro incierto. Fruto de esta reflexión, Bonin relaciona finalmente las posibilidades futuras de las cooperativas lecheras de la zona con la misma estabilidad económica de la región, y tras plantear los nuevos problemas que está generando la Política Agraria de la Unión Europea y la creciente competencia de la industria láctea a escala continental, no puede más que dejar la puerta abierta a diferentes horizontes formulando diversas preguntas.

En definitiva, el nuevo libro de Bonin no sólo es recomendable para los especialistas en historia industrial, agraria y de la alimentación. También lo es para aquellos especialistas en economía aplicada encargados de impulsar nuevas medidas de política económica, combinando la potenciación de la competitividad y la estabilidad social. Un equilibrio, sin duda, difícil de conseguir.

JOSEP PUJOL